

Estudios en honor de
Gustavo Hoecker
AUCH, 5ª serie. N° 14 (1987): 27-30

EL PROFESOR GUSTAVO HOECKER

Prof. Dr. SERGIO LECANNELIER R.

La inquietud del profesor Hoecker, ha sido orientada, por una preocupación constante, que nació de la observación del rápido progreso de la inmunología. Así, en 1978, escribía: "...es evidente que el médico que desee obtener todo el provecho potencial que estas poderosas técnicas encierran, deberá dominar el conocimiento de los mecanismos y factores inmunológicos básicos, tanto humorales como celulares, que participan en la compleja red que interviene y regula la respuesta inmune". En el campo de las ciencias este ha sido su camino, elegido para satisfacer sus inquietudes académicas.

No es mi interés especial, en esta semblanza del doctor Hoecker, analizar su actividad en el campo de la investigación inmunológica, la cual ha cultivado con especial brillo.

Mi deseo es buscar la respuesta al hecho de que un investigador en nuestro medio, a pesar de los constantes cambios de nuestra vida universitaria en los últimos períodos, haya podido continuar su actividad académica con el mismo invariable entusiasmo.

Encontrar una respuesta a esta imagen del profesor Hoecker, puede ser útil no sólo para nuestros actuales científicos, sino también para los que se encuentran en formación.

Desde el inicio de la reforma universitaria en 1968, el ambiente universitario no ha gozado de la paz y de la tranquilidad que debieran primar en sus laboratorios y claustros; para poder enfrentar la urgencia de la creación científica, de acuerdo a la íntima vocación de sus académicos.

En este ambiente incierto, muchos han abandonado la lucha; pero otros han persistido en su labor, porque sentían con mayor intensidad el deseo de búsqueda de la verdad de un problema, por sobre las inquietudes que les impedían cumplirlos.

Para sobrevivir a los problemas, era necesario enfrentarse a ellos o encerrarse en el laboratorio, en actitud pasiva. El doctor Hoecker se mantuvo en su investigación, pero intensamente atento a los acontecimientos que ocurrían en el entorno universitario.

En un período en el cual comprende la importancia de programar los estudios, de acuerdo a las nuevas estructuras, asume la responsabilidad de desarrollar un espíritu homogéneo entre las diversas disciplinas que constituían la sede norte de nuestra Universidad y acepta la secretaría de estudios de ella.

Lo realizado en aquella época, en que junto a las facultades, se crean los departamentos de sede y otras actividades conjuntas —el tiempo ha demostrado— constituyó una experiencia promisoría que posiblemente habría evitado lo que ocurrió más tarde con los cambios de la estructura de nuestra casa universitaria.

El hecho de haber sucedido al Dr. Hoecker en ese cargo, me permite testificar su visión certera para hacer eficientes estas nuevas estructuras, con el mismo entusiasmo que mostraba en su laboratorio. Pero en esos momentos el científico sacrificaba su investigación, porque era más importante mantener su Universidad, con una nueva imagen, pero siempre viva y creadora.

Presentía que el profesor Hoecker, llevaba en su alma dos pasiones: una, el deseo de satisfacer su inquietud científica; pero sin olvidar la otra, el mantener su casa universitaria, que le proporcionaba el estímulo para el cumplimiento de sus deseos más íntimos.

Para desarrollar estas tareas, no sólo se requiere una fuerza interior, sino que es preciso buscar la forma de mantenerla. El profesor Hoecker obtiene este espíritu y lo mantiene, con el contacto con los alumnos, a través de la comunicación en sus clases, en que muestra no sólo los hechos biológicos, sino que el alma de un docente realizando su misión.

El trabajo intenso en su laboratorio, le permite acceder a los agrados que confiere el avance en la investigación diseñada; en efecto, cada paso adelante es un nuevo refuerzo a su energía.

Esta forma de mantener la prestancia académica del doctor Hoecker, sería incompleta si no se resalta, quizás su más importante característica. Para él, no ha bastado tener alumnos o equipos de laboratorio, más

importante era saber si existían los académicos que pudieran continuar su labor. Ello significa formar colaboradores, hacer escuela, no sólo como auxiliares de su especialidad, lo que sería insuficiente. Más importante para Hoecker, ha sido adentrarse en los problemas de sus colaboradores, comprenderlos en una dimensión humana y constituir un núcleo, unido no solamente en lo científico, sino también en sus aspiraciones más profundas.

Como decano, pude apreciar cómo el profesor Hoecker luchaba con tesón, por mantener sus discípulos y con cuanto interés insistía en recuperar a los que estaban fuera del país.

Alumnos, laboratorio y colaboradores, son la fuente de la energía espiritual del doctor Hoecker, que le ha permitido mantenerse incólume ante todos los cambios en nuestra agitada vida universitaria.

Estos hombres que han realizado y realizan una función de especial importancia académica en nuestra Universidad, tienen ciertos principios, que es difícil resumir, pero a través del conocimiento de nuestra tradición universitaria, observamos que se repiten en forma insistente, en los que fueron nuestros maestros, para Hoecker, los profesores de Noé a Neghme, para mí de Cruz-Coke a Mardones.

¿Qué encierran estos principios? ellos pueden resumirse en los juicios siguientes: una Universidad se mantiene y crece, siempre que estén vivos los conceptos de excelencia académica y de libertad de expresión.

Estos ideales no sólo son indispensables para la vida de nuestra institución sino que, además, y en eso reside la dificultad, ellos son también inseparables.

Al señalar algunas de las características del profesor Gustavo Hoecker, porque Dios me ha permitido ocupar situaciones en las cuales se observa con una visión especial el comportamiento de nuestros académicos, puedo afirmar que Hoecker logró hacer vivir en carne propia estos conceptos de excelencia académica y de libertad de expresión.

Quiero insistir en que ambos conceptos son inseparables; existe la libertad de expresión "sobre los grandes problemas universitarios", derecho que tienen los que al mismo tiempo han obtenido la excelencia académica. Estos conceptos no tienen una connotación elitista, porque todos han tenido la posibilidad de adquirir excelencia académica y por tanto expresar lo que piensan sobre la Universidad.

Por otra parte, todo cambio que signifique limitar estos conceptos tendrá sólo por resultado una disminución progresiva de nuestra actividad académica.

Si me he permitido aludir a la personalidad del profesor Hoecker, es porque en mi experiencia de una larga vida universitaria, el representa, como otros maestros, la convivencia en su espíritu de ambos conceptos. Es lo que da valor a su vida; porque los grandes ideales, no deben quedar en el aire, sino que es necesario hacerlos vida, como ha ocurrido en hombres como él, a quien en estas líneas he tratado de destacar.